



Capítulo 55: Un día normal

"¿Hm? Están los tres juntos de nuevo", dijo Vergil, mirando a las mujeres sentadas a la mesa... Parecían desconectadas, pero, de alguna manera, unidas por algo singular...

—Cállate —dijo Katharina, molesta—. ¡Pensé que serías solo mío! —gimió, con una expresión tierna.

—Pero soy solo tuyo —respondió Vergil con una sonrisa—. ¿O quieres que les haga lo mismo que te hice a ti? —bromeó, y el rostro de Katharina cambió de repente.

"¡Hmph! ¡Qué tacaño eres!" exclamó, intentando disimular el rubor que le subía a las mejillas.

"Qué linda", comentó Vergil, observándola mientras ella intentaba sin éxito disimular su vergüenza.

"¿Cuánto tiempo crees que podremos estar así en paz?", preguntó Katharina, ahora más seria. "Estamos aquí en un StarB, y tu madre probablemente te esté buscando ahora mismo".

«No puedo dejar que esta loca interese a mi marido con su madre... Necesito protegerlo», pensó, con la posesividad ardiendo intensamente en su pecho. Ahora que todos estaban juntos de nuevo, sus instintos protectores estaban en su apogeo.





"¡Me da igual, mataré a cualquiera que intente separarnos!", declaró Roxanne de repente, levantando la dona que estaba comiendo como si fuera una espada. "¡Mi marido es el mejor!"

—Dilo cuando no estés atiborrándote de dulces —replicó Katharina, irritada—. ¡Te reto! —bufó, visiblemente ofendida porque Roxanne llamara a Vergil «mi marido».

"Si ustedes dos siguen discutiendo, el próximo dulce que Roxanne sostendrá será tu cabeza", comentó Vergil, riendo mientras veía cómo las provocaciones entre Katharina y Roxanne se calentaban.

Ada, que hasta entonces había permanecido en silencio, observando con expresión distante, suspiró y se cruzó de brazos. "¿Podrían dejar de comportarse como niños un segundo? Tenemos un verdadero problema".

Vergil miró a Ada con una ceja enarcada. "¿Problema? ¿Qué clase de problema, además de todas las locuras con las que ya hemos lidiado?"

Ada esbozó una débil sonrisa, visiblemente preocupada. "Mi madre, Raphaeline. Ella... ella no va a aceptar lo que hice. Huir, robarle la espada y perseguirte, Vergil. Esto..."

"no terminará bien."

¿De verdad crees que tu loca madre causará problemas? He lidiado con exorcistas, demonios e incluso seres sin nombre. ¿Qué puede hacer una madre enfadada? —respondió Katharina con tono desafiante, como si fuera un martes cualquiera.





Ada apretó los labios, claramente disgustada por su confianza. "No lo entiendes. No es solo una madre enfadada. Raphaeline es... bueno, es una loca... Y el hecho de que la desafiara y huyera es más que suficiente para que quiera destruirme."

Y por extensión, cualquiera que esté a mi lado".

Roxanne miró a Ada, esta vez sin burla. «Así que por eso has estado tan tensa. No es solo miedo... es supervivencia».

—Es más que eso —continuó Ada—. No se detendrá hasta conseguir lo que quiere. Y... lo que quiere es alejarme de aquí, de ti, Vergil.

"¡Lo apruebo!" Katharina saltó con la mano en alto. "¡Voto que sí! ¡Adiós, es mi marido!", dijo, agitando las manos.

Vergil sonrió al ver a Katharina jugueteando (al menos él pensó que era una broma), y luego se puso serio. Tomó la mano de Ada. "Escucha, Ada. Prometí cuidarte, y por muy loca que esté tu madre, no dejaré que te pase nada. Primero tendrá que superarme."

Ada bajó la mirada; sus manos temblaban levemente al hablar. «Lo hará... Vergil, no es una oponente cualquiera. Es cruel, implacable... Y si es necesario, destruirá todo a tu alrededor para traerme de vuelta».

—Soy cruel e implacable también —murmuró Vergil con una sonrisa fría—. Si tu madre cree que puede separarme de ti, se llevará una gran sorpresa. Estoy más que listo para esto.





El silencio en la mesa fue momentáneo, roto solo por el sonido de Roxanne mordiendo otra dona. "Eso no va a cambiar nada; simplemente la derribaremos", dijo con la boca llena.

Vergil rió suavemente, negando con la cabeza. "Tiene razón. Ada, tu madre puede ser poderosa, pero no tiene ni idea de lo que es enfrentarse a nosotros".

Ada quería creerlo, pero el miedo aún la atenazaba. "Solo... prepárate. No juega limpio."

De repente, Novah entró en la cafetería con varias bolsas de la compra y un aspecto claramente agotado. Su larga melena rubia estaba recogida en un moño suelto, y su rostro reflejaba puro cansancio.

"No tienes ni idea de lo que es estar frente a una multitud de mujeres humanas en una liquidación", dijo con voz cansada mientras prácticamente se arrastraba hasta la mesa. "Si hubiera sabido que los centros comerciales estaban abarrotados, me habría quedado en casa".

Vergil soltó una carcajada mientras la veía dejar caer las bolsas al suelo. "Pensé que lo estarías pasando bien, Novah. No esperaba que fuera una experiencia cercana a la muerte".

Novah lo miró con cansancio mientras sacaba una silla y se dejaba caer en ella. "Ay, por favor. Si supieras cuántos codazos me di en las costillas solo para agarrar una chaqueta... Creo que algunas de esas mujeres tienen sangre de guerrera."

Roxanne se echó a reír, visiblemente entretenida con la terrible experiencia de Novah. "Eres muy mala en esto, Novah. ¿Cuándo aprenderás que el secreto





está en usar un poco de tu poder demoníaco para intimidarlos? Huyen como si estuvieras maldita".

"Si hubiera hecho eso, media ciudad se habría derrumbado por la fuerza que estaba conteniendo", replicó Novah, poniendo los ojos en blanco. "¿Qué está pasando aquí? ¿Me perdí algo?"

Ada la miró, todavía tensa, pero intentando calmar los ánimos. "Oh, nada importante. Estábamos hablando de... que mi madre, una reina demoníaca, probablemente aparecerá para llevárame y tal vez matarnos a todos".

Novah parpadeó, procesando la información. "Ah. Entendido. ¿Y están discutiendo esto... en un StarB?", preguntó, visiblemente desconcertada, mirando a su alrededor.

Katharina se encogió de hombros. "¿Dónde más lo discutiríamos? Además, estamos preparados. Una reina no nos va a arruinar la tarde".

"Claro", murmuró Novah, frotándose las sienes como si le doliera la cabeza. "Claro que lo tomarían como un día cualquiera". Capítulo MVLeMpYr

"¿Hm? ¿De qué te quejas? Estabas de compras", dijo Vergil con sarcasmo, con un tono de disgusto en la voz, claramente impaciente con Novah últimamente.

"¿Eh? ¿A qué viene esa actitud repentina?", preguntó Novah, entrecerrando los ojos.

—Cállate y siéntate ya —intervino Katharina, señalando la silla—. Espera, ¿tú también? —preguntó confundida.





"Oh... los niños querían divertirse", murmuró Novah con una sonrisa traviesa.
"Perdón por interrumpir tu jueguito el otro día... De verdad que no quería arruinarlo", bromeó, pero lo que recibió como respuesta...

"Sólo porque tú estás seca y no puedes conseguir nada no significa que nosotros no podamos, vieja solterona amargada", dijeron Katharina y Vergil al unísono.

